

experiencia, elabora creencias acerca del futuro perfeccionamiento humano. Un «ideal» es una hipótesis: se forma como ella y como ella sirve. Al antiguo idealismo dogmático que los espiritualistas ponen en las «ideas» absolutas, rígidas y aprioristas, la filosofía científica opone un *idealismo experimental* que se refiere a los «ideales» de perfección, incesantemente renovados, plásticos, evolutivos como la vida misma.

Cap. IX.—Los métodos psicológicos.

I. Los métodos de la psicología como ciencia natural.—II. Clasificación y crítica de los métodos.—III. La observación extrospectiva.—IV. La observación introspectiva.—V. La observación experimental.—VI. Significación general del método genético: rango de los métodos particulares.

I.—LOS MÉTODOS DE LA PSICOLOGÍA COMO CIENCIA NATURAL

«La observación y el experimento son la balanza de la verdad», según enseñaba en el siglo xv P. Pomponazzi (1).

A medida que los psicólogos abandonan el campo de la especulación racional y se dedican a la observación de las funciones psíquicas en los seres vivientes, la psicología se va reintegrando a los dominios de las ciencias naturales; fue ese uno de los méritos que justificaron el éxito de la primera obra sistemática de W. James (2), inspirada en el evolucionismo biológico. Considerada la psicología como una «ciencia natural», sus métodos te-

(1) Ardigó: *Pietro Pomponazzi en Opere complete*, vol. I, página 416.

(2) James: *Principles of Psychology*.

nían que transformarse substancialmente. El estudio de las funciones psíquicas fue sometiéndose a métodos cada vez más complejos, procurando perfeccionar la observación mediante la experimentación.

Este resultado fue dificultosamente obtenido. Las tradiciones de la escolástica y del asociacionismo se oponían a ello. La autoridad inmensa de Descartes pesaba hasta hace medio siglo sobre los filósofos e influía sobre los mismos hombres de ciencia; fácil parecía a los dialécticos y espiritualistas el estudio del alma humana: bastaba reflexionar al respecto, puesto que el alma era más fácil de conocer que el cuerpo. Las palabras con que termina Descartes su segunda meditación metafísica no pueden ser más terminantes: «Mais enfin me voici insensiblement revenu où je voulais, car puisque c'est une chose qui m'est à présent manifeste, que les corps mêmes ne sont pas proprement connus par les sens où par la faculté d'imaginer, mais par le seul entendement et qu'ils ne sont pas connus de ce qu'ils sont entendus, où bien compris par la pensée, je vois clairement qu'il n'y a rien qui me soit plus facile à connaître que mon esprit» (1).

Su opinión siguió siendo cómoda para los que desearon ejercitarse en deportes psicológicos; los eclécticos franceses pudieron creerse psicólogos teniendo sobre las funciones psíquicas ideas bastante ingenuas, a punto de definir la psicología como «la ciencia del principio inteligente, del hombre o del yo» o como «la parte de la filosofía que tiene por objeto el conocimiento del alma y de sus facultades, estudiadas por intermedio

(1) Descartes: *Méditations métaphysiques*, párrafo final de la segunda meditación. (Adviértase que Descartes, sometiéndose a preocupaciones corrientes en su época, no aplicó sus geniales demostraciones sobre el método a la «ciencia del espíritu». Su influencia sobre la psicología fue tan nociva como fue benéfica sobre las demás ciencias).

de la conciencia». Sus métodos tenían que ser sencillos y fáciles, pues se resumían en esta fórmula: «el alma se conoce, se comprende a sí misma, inmediatamente».

Comte objetó que la observación interior engendra tantas opiniones divergentes cuantos son los individuos que la efectúan; si esas opiniones concordaran se tendría una descripción de la actividad consciente, pero nunca su explicación. Tomando como base a los fisiólogos de su tiempo, que abordaban con entusiasmo el estudio de las relaciones entre lo físico y lo moral (Cabanis, Bichat, Gall), llegó a concebir que toda la psicología debía reducirse a una fisiología de los centros nerviosos, a un capítulo de la biología general (1).

Entre el cartesianismo y el comtismo osciló la metodología psicológica. Con el primero quedaba todo librado a la observación interior o *introspección*, con el segundo era indispensable recurrir a la observación externa o *extrospección*. Dos conceptos del alma, dos modos de observarla.

Ese es el punto fundamental de toda discusión sobre los métodos de la psicología. El concepto que se tenga de los fenómenos que estudia una ciencia, determina sus métodos. Si el «alma» es concebida como una entidad anterior a la experiencia y ajena al organismo, es necesario caer en la afirmación clásica: «los estados de conciencia sólo son accesibles a la conciencia y deben estudiarse mediante la introspección, intuitivamente». Si las «funciones psíquicas» son concebidas como una adquisición natural de los seres vivos en el curso de la evolución biológica y como un resultado del funcionamiento orgánico, las condiciones de su observación tórnense cada vez más objetivas y extrospectivas.

Para la psicología biológica la observación de las funciones psíquicas puede efectuarse en condiciones

(1) Comte: *Curso de Filosofía Positiva*.

iguales a las que nos permiten observar las demás funciones biológicas.

Todos los métodos psicológicos son de observación: la única manera de conocer la Naturaleza es observarla. Las mismas ciencias llamadas racionales están fundadas en la observación. Los postulados y los axiomas de las matemáticas son el resultado de relaciones observadas entre hechos simples e inequívocos; la posibilidad de explicarlos y desarrollarlos racionalmente depende de la exactitud de sus puntos de partida, que en cualquier momento pueden ser confirmados por nuestra experiencia.

Pero cuando la observación se aplica a descubrir las relaciones entre fenómenos complejos o inestables, la certidumbre de los resultados varía. «Los fenómenos que se realizan en el tiempo y tienen una duración son muy difíciles de conocer. A medida que nos elevamos desde la abstracciones de la Mecánica racional hacia las realidades de la Física, de la Química y de la Biología, la complejidad va creciendo y la verdad se envuelve en velos cada vez más espesos. La primera visión que de esa verdad tiene el investigador es incierta, y establece experimentalmente una ley que encaja en los hechos que ha visto; pero esa ley no es la expresión de la verdad total, sino su aproximación, y aun podrá prestar grandes servicios; pero llega un día en que se observa que ciertos hechos nuevos no encajan en aquella ley, puesto que hay excepciones para la regla admitida; hay, pues, necesidad de reemplazarla, y se hace un esfuerzo para aproximarla más a la verdad. Si un sabio tiene la fortuna de hallar una nueva ley que comprenda más hechos que la antigua, se adopta con júbilo esa nueva ley que representa un progreso; pero no por ese motivo ha de considerarse despectivamente la antigua, puesto que contenía una parte de verdad, ni con orgullo la nueva, que también entrará algún día en la esfera de los erro-

res y cederá su puesto a otra. La verdad de ayer es el error de hoy. Error parcial; verdad incompleta. La complejidad de los fenómenos biológicos es tal que aun exigirá mucho tiempo hasta que pueda llegarse a la verdad total respecto de un punto cualquiera» (1).

Las dificultades para observar las funciones psíquicas no son menores que para las demás funciones biológicas. Pero esas dificultades, propias de toda ciencia natural, no deben amedrentar a los psicólogos, ni mucho menos inducirlos a limitarse a la observación introspectiva que es, de todas, la menos segura. Es necesario observar todos los organismos que poseen funciones psíquicas, buscando las condiciones que rigen ese funcionamiento. Para ello será necesario tener en cuenta esta ley general: toda variación del equilibrio entre un organismo y su medio se traduce por cambios funcionales, lo mismo que toda variación del equilibrio entre las partes que componen un organismo: *toda variación orgánica es una variación funcional*.

Hay que observar, pues, las variaciones orgánicas que determinan la variación de las funciones psíquicas y los resultados de éstas sobre el medio a que los seres vivos se adaptan mediante esas funciones. Y, cuando sea posible, la observación de esas variaciones debe ser previamente condicionada; es decir, emplear el método experimental.

«La observación es el único método de investigación. La experimentación tiene, sin duda, mucha importancia; pero desde el punto de vista del método se ha exagerado, si no su importancia, a lo menos su función. La experimentación presta inmensos servicios al producir los fenómenos en las condiciones de simplicidad que hagan más fácil y fructuoso el estudio; pero,

(1) P. Delbet: *De la Méthode dans les sciences. (Sciences Médicales)*, 1909.

sea el fenómeno producido artificialmente por el experimentador o de una manera accidental, siempre la observación ha de comprobarlo. La experiencia facilita muy especialmente la observación.

«Nada hay que parezca tan simple como observar; nada, sin embargo, es más difícil. Los sentidos del hombre son muy buenos aparatos registradores; pero, por de pronto, el cerebro no dedica atención más que a aquellos documentos que ya conoce. La vista es el sentido científico por excelencia; por su mediación efectuamos todas las medidas. Apreciamos bien por el tacto las diferencias de temperatura y mediante el esfuerzo las diferencias de peso; pero si queremos conocer las medidas de temperatura, de peso o de esfuerzo, utilizamos un termómetro, una balanza y un dinamómetro y leemos los resultados en la escala graduada. Sin el sentido de la vista la ciencia humana no existiría, o sería muy diferente de lo que es, y, sin embargo, el ojo es muy mal observador. Para ver es preciso mirar; pero la mayoría de los hombres no miran más que lo que conocen, y aun eso, lo miran mal» (1).

Perfeccionando las condiciones de la observación, la nueva psicología adquirirá los métodos que corresponden a una ciencia natural. Tratándose de fenómenos que solamente observamos en seres vivos, la disciplina que los estudia organiza sus métodos como una rama de las ciencias biológicas. Con este criterio se desenvuelven explícitamente, y sin reservas, los estudios de psicología que han seguido a la difusión de la filosofía evolucionista, ampliando o corrigiendo con frecuencia su propio cauce. En pocos, sin embargo, se advierte la unidad de criterio filosófico y científico de Sollier, quien desarrolla sus cursos *ensayando la interpretación biológica*

(1) P. Delbet, *loc. cit.*

de los fenómenos psicológicos y sometiéndolos a las leyes generales de la física y de la energética.

Considerada como una ciencia natural, la psicología biológica es más modesta que la especulativa, pero quiere ser menos insegura. Si sus objetos de estudio son fenómenos propios de los seres vivos, es natural que adopte criterios y métodos biológicos; si la experiencia revela que cierto desarrollo de las funciones psíquicas está especialmente condicionado por la estructura y el funcionamiento del sistema nervioso, justo es que haya buscado en éste la explicación de su mecanismo. Por eso iluminan sus etapas los estudios de fisiólogos como Werworn, James, Lange, Luciani y Patrizi, de naturalistas como Darwin y Romanes, de neuropatólogos como Golgi, Flechsig y Cajal, de biólogos, como Haeckel y Le Dantec, de alienistas como Maudsley Morselli, Kraepelin y Ferrari, de experimentadores como Wundt, Binet, Claparède y De Sanctis, de psicopatólogos como Janet, Dumas y Sollier, de sociólogos como Tarde, Novicow, Letourneau, Ward, Levy-Bruhl. Ellos han acumulado el capital de hechos que sirve de esqueleto a esta nueva psicología (1), constituida sobre las huellas de Spencer, de Ribot y de Baldwin. Ellos han preparado los capítulos diversos de la psicología considerada como una ciencia natural, dilucidando sus más oscuros problemas como simples incógnitas de la fisiología general y no como adivinanzas entregadas a la intuición o a la dialéctica, que en la vieja filosofía ocupábase de raciocinar sobre todo lo que se ignoraba.

La especulación puramente racional está destronada; la imaginación creadora sólo puede elaborar nuevas hipótesis *partiendo de los datos adquiridos por la*

(1) Huelga recordar que muchos de ellos han cooperado a la constitución de una psicología biológica evolucionista sin compartir sus consecuencias filosóficas.

experiencia. Esta no se integra por adivinaciones que prescinden de la realidad, sino recorriendo las vías más contiguas a ella: *todos los modos de observación*, la introspectiva y la extrospectiva, la directa y la instrumental. La mente humana se enfoca sobre las condiciones orgánicas y sociales que rigen su propia formación, en vez de buscar fuera de ellas una causa misteriosa que explique su devenir; los psicólogos abandonan las cimas inaccesibles del racionalismo, buscando en las disciplinas biológicas los auxiliares naturales de sus investigaciones sobre esa función especial de la vida, que es pensar. Y el pensamiento, función concreta y no entidad abstracta, se busca a sí mismo en el cerebro, como en su propia casa; recorre todos sus meandros, examina sus comunicaciones, consigna sus hábitos, tantea los resortes, advierte sus tendencias, verifica sus reacciones, todo lo escruta obstinadamente. Las funciones psíquicas sólo se nos presentan como un caso particular de la energética biológica.

II.—CLASIFICACIÓN Y CRÍTICA DE LOS MÉTODOS

Basta abrir ciertos tratados o manuales de psicología para encontrar una enumeración de los métodos psicológicos. Para los más la introspección es el único, el verdadero o el mejor de los métodos; para otros, la experimentación constituye todo el método verdaderamente científico, pues aceptan que sólo hay ciencia de lo que puede medirse. Algunos exponen ambos métodos sin detenerse a señalar los límites de su posible aplicación. Pero la inmensa mayoría concuerda en oponer, como términos de un dilema sin salida, la *psicología introspectiva* a la *psicología experimental*.

Sin embargo, para quien sabe leer sus resultados, la inmensa parte de sus datos se funda en la *observación exterior* y no en la introspección o la experimentación; nuestros conocimientos más amplios y menos inexactos no constituyen una psicología introspectiva o experimental, sino pura y simplemente una *psicología descriptiva*.

Así comienza a comprenderse: la extrospección suele ya figurar como un anexo del dilema, sea cual fuere la posición adoptada por cada autor. Ello no impide que la mayor parte de las clasificaciones de los métodos psicológicos se refieran exclusivamente a los procedimientos experimentales, dirigidos a medir las excitaciones y las reacciones provocadas en los sujetos, o bien a medir la duración del proceso. Son recomendables las de Wundt, Ebbinghaus, Lehmann, Külpe, Binet, etc., descollando la propuesta por Aliotta (1). Este autor divide los procedimientos experimentales en cuatro grupos: la *psicofísica* mide los fenómenos psíquicos por sus excitantes exteriores, la *psicocronometría* mide su duración, la *psicodinámica* mide sus reacciones dinámicas y la *psicoestadística* mide el número de sujetos en quienes se observan los fenómenos.

Este criterio restrictivo comienza a abandonarse. Dos recientes monografías han intentado agrupar los diversos métodos de una manera integral.

Claparède ha hecho una clasificación minuciosa; sería excelente si no diera todavía mucha importancia a los métodos cuantitativos (2).

Desde el punto de vista psicológico considera que la actividad mental puede encararse bajo cuatro aspectos: *recepción, juicio, ejecución, expresión*. Cada

(1) Aliotta: *La misura in psicologia sperimentale*. Firenze, 1905.

(2) Ed. Claparède: *Classification et plan des méthodes psychologiques*. (*Archives de Psychologie*), Gênevè, Julio, 1908.

uno de esos fenómenos puede ser abordado de dos maneras:

1.^a *Métodos cuantitativos (Psicometría)*.—La medida puede expresarse en grados del excitante (*Psicofísica*), en duración del proceso (*Psicocronometría*), en rendición de trabajo (*Psicodinámica*) o en número de sujetos (*Psicoestadística*).

2.^a *Métodos cualitativos (Psicolexia)*.—La descripción o apreciación de los hechos está fundada sobre el análisis subjetivo (*Psicología introspectiva*) o sobre los signos exteriores (*Psicología extrospectiva*).

Ribot reúne todos los procesos de observación en tres grupos:

«1.º Método subjetivo o de *observación interior*, que es directa, inmediata y exclusivamente propio de la psicología.

2.º Método objetivo o de *observación exterior*. La materia de estudio existe fuera del psicólogo, como para el físico, el químico o el naturalista. Aquí, sin embargo, parece propio distinguir dos maneras de proceder. La una es *directa*, se aplica a los demás hombres y a los seres vivos dotados de funciones psíquicas; la otra es *indirecta*, interroga e interpreta los productos de la actividad mental del hombre, fijada en obras individuales o colectivas.

3.º La experimentación que hace entrar a la psicología en el ciclo de las ciencias naturales. Se produce también en dos formas, según que se aplique a los fenómenos normales (experimentación propiamente dicha), o que utilice las enfermedades como medio de investigación (método patológico).

Hay además algunos métodos especiales o procedimientos auxiliares» (1).

(1) Th. Ribot: *De la méthode dans les sciences. (Psychologie)*, París, 1909.

Comparando las clasificaciones de Aliotta, Claparède y Ribot, se observa, en primer lugar, una tendencia manifiesta a salir cada vez más del método puramente experimental. Aliotta se ocupa solamente de la psicometría; Claparède le agrega, a manera de auxiliar, la *psicolexia* (en la que engloba la observación introspectiva y extrospectiva); Ribot asigna el primer rango a la observación, tratando en grupos separados la introspección y la extrospección.

La psicometría de Claparède se divide en grupos idénticos a los de Aliotta; su psicolexia corresponde al primero y segundo grupo de Ribot, aunque en la clasificación de este último aparece invertido el orden jerárquico.

Conviene advertir que esos autores engloban inexactamente en el método experimental (o, especialmente, en la psicodinámica) el método psicofisiológico, el psicopatológico, la anatomo-patología clínica y la psicología clínica que *son de observación pura y absolutamente extrospectivos*. Este error es menos explicable en Ribot, que los ha aplicado en forma admirable. Por ese motivo no han comprendido el valor primordialísimo de la observación exterior sobre la introspección y la experimentación.

Por otra parte, el carácter experimental de la psicoestadística es muy discutible, pues suele reducirse a una simple interpretación global de datos introspectivos (cuestionarios), o de datos extrospectivos y experimentales (test).

En cuanto a la introspección cabe advertir que ella no debe ser confundida con la especulación, pues mientras aquélla se limita a la observación de fenómenos, ésta inventa explicaciones imaginativas; la observación interior puede ser fuente de datos utilizables por el método científico, mientras que la especulación es la antítesis de todo método científico.